

REFLEXIONES SOBRE EL PROCESO DE RECUERDO SOCIAL

El trabajo colectivo a lo largo de varios meses para reconstruir y resignificar el pasado, así como para identificar las huellas de las mujeres fue, en general, un proceso agradable para sus participantes, aunque no necesariamente fue sencilla la tarea y el logro de los objetivos de la investigación.

Lo primero que destacar aquí, como dijo una de las mujeres más jóvenes del grupo en la sesión final de contraste, fue que entre las riquezas más grandes del proceso se subrayan la alegría y el encuentro.

Alegría porque, con sorpresa, se puede reconocer que en todo el trabajo de las mujeres, en esas muchas acciones que ahora se reconocen como sus huellas en el municipio –huellas que se han dejado incluso a pesar de tantos obstáculos–, subyace una actitud positiva y el afán por disfrutar cada momento de la vida. Aunque hayan vivido situaciones duras, la capacidad de resistir, de salir adelante, la creatividad, el empeño, la inteligencia y la alegría fueron algo presente en todo el proceso y en las experiencias recordadas. Las mujeres recuerdan las largas jornadas de trabajo, pero también los momentos de baile y el bocadillo; recuerdan el trabajo interminable en casa, pero también la solidaridad entre mujeres y vecinas; recuerdan relaciones laborales tensas y malas condiciones de trabajo, pero también los momentos de concienciación, reivindicación, y los logros obtenidos. Recuerdan el crecimiento y “decaimiento” de la industria, pero no aprecian la vida y dinamismo que todavía perviven.

El encuentro entre mujeres diversas, de distintas generaciones y bagajes, pero además dispuestas a escucharse y compartir, a encontrar y conocer parte de su historia y de la de otras mujeres, fue otro elemento fundamental.

Avances y lagunas en la investigación y en el proceso de recordar colectivamente

Es importante señalar que, a pesar del gran interés que tiene Errenteria por su historia y por recoger anécdotas y recordar a personajes y eventos de la villa –lo cual se constata, por ejemplo, en la gran cantidad de publicaciones periódicas municipales, como las revistas *Oarso* y *Bilduma*, entre otras–, no fue fácil lograr la colaboración de todas las personas con las que se contactó o a las que se intentó localizar.

Un obstáculo para la documentación de información fue, por el período temporal que abarca el proyecto, encontrar gente con vida o con condiciones de salud suficientes para compartir su testimonio de fechas pasadas; pero otro, fue lograr involucrar a las mujeres que sí gozan de salud o vitalidad, pero que optaron por no contar sus historias para este proyecto. Debido a esto, y más allá de los límites de tiempo y dedicación de todo trabajo de investigación, en éste fue difícil, y en algunos casos, imposible, lograr que algunas mujeres accedieran a ser entrevistadas de manera individual o a participar en las sesiones de recuerdo colectivo. Esta carencia supuso, sin duda, una serie de personajes, datos, oficios, experiencias laborales y valoraciones sobre las huellas de las mujeres, que siguen pendientes de ser estudiadas.

Otro problema fue la configuración social del pueblo. Cada barrio parece funcionar de manera muy independiente, y hay poca interacción entre ellos. No en vano existen clubes de jubiladas y jubilados, iglesias, asociaciones vecinales, comisiones de participación ciudadana, etc. en cada uno de ellos y que trabajan muy intensamente a nivel local, pero sin articularse entre sí. En las sesiones que se hicieron en los locales de clubes de personas jubiladas hubo buena respuesta, pero las personas que asistieron a ellas, aseguraron no tener interés o posibilidades de incorporarse en un proceso de recuerdo colectivo si esto suponía reunirse en el centro del pueblo o acudir a otro sitio distinto, “lejos” de su barrio. Problemas de horario, de movilidad en el caso de personas mayores, y también, la costumbre de funcionar en y desde el propio barrio representaron la dificultad de convocar a un grupo más amplio. Esta fuerte identidad y experiencia barrial demandarían, metodológicamente, la posibilidad de iniciar procesos en cada uno de los barrios en los que se vayan construyendo condiciones para la interacción y confluencia con otros grupos de otros sitios. Este tipo de trabajo no sólo exige tiempo y recursos mucho más extensos de los que se tuvieron en este proyecto, sino también, un mejor conocimiento profundo de las dinámicas y relaciones de cada asociación o barrio, y una red de relaciones y contactos con los que no se contaron.

Otra situación a recalcar es que, aunque el Archivo Municipal haya hecho un enorme esfuerzo por conservar documentos relativos al pasado industrial del pueblo, es bien sabido que muchos de los archivos de las fábricas y empresas se perdieron. Eran archivos privados que se destrozaron en inundaciones, se desperdigaron en mudanzas y épocas de crisis, o que se abandonaron tras el cierre de las empresas. Se sabe, incluso, que a veces fueron utilizados para encender hogueras en las instalaciones derruidas de las industrias en desuso. Evidentemente no todo ha desaparecido, se guardan aún documentos de empresas grandes o que perduraron por muchos años, o de algunas de las que se trasladaron a los polígonos industriales en décadas más recientes. De hecho, la información sobre Niessen es bastante extensa, y en el Archivo Municipal se encuentran los libros de jornales de Esmaltería y de Echeverría y Cía., entre otros expedientes de industrias; además es probable que otros archivos municipales, el Archivo General del Gobierno Vasco y o el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) también resguarden otros valiosos materiales, útiles para profundizar la investigación. No obstante, es probable que se trate de un número reducido de expedientes de empresas en proporción con el número total de las que llegó a haber. De las de tipo familiar o de los talleres y otras industrias y negocios menos potentes, hay pocos datos. Se señala esto porque, aunque el objetivo de la investigación no fue hacer un trabajo historiográfico, sí hubo un desbalance en las referencias localizadas a través de las publicaciones o fuentes secundarias consultadas. El recuento más completo de las huellas de las mujeres, y la precisión de información sobre las y los trabajadores, sobre sus condiciones laborales, sobre sus expedientes y trayectorias en las más de 200 industrias y empresas que llegaron a haber en Errenteria requieren una indagación profunda y trabajo en los archivos, pero aún así no parece que con las fuentes disponibles pueda llegar a hacerse de manera completa o puedan conocerse aspectos más biográficos, sociales y culturales de las variables plantillas de las empresas¹⁸⁹.

En esta tesitura, es relevante destacar el proceso iniciado de recuerdo compartido. Por un lado, se pudo constatar que las mujeres, a pesar de ser amigas, vecinas, o de haber trabajado en las mismas empresas, no habían tenido muchas ocasiones para hablar sobre el significado y vivencia de sus trabajos, para compartir ideas e historias, y para pensar en sus aportaciones a la vida de Errenteria. En algunos casos se habían limitado a contar “historias de amonas” a sus nietos y nietas, o antes a sus hijos e hijas, pero desde una perspectiva más personal

¹⁸⁹ Ver, como ejemplo, el trabajo de María del Carmen Rico Arroyo sobre los archivos de tres de las grandes empresas de Errenteria, *Bilduma* nº 11, 1997.

y anecdótica. Por esto, el espacio colectivo de recuerdo fue fundamental. En el grupo se pusieron en común, y a veces en tela de juicio, esas ideas más personales, y se buscó la manera de completar, actualizar y dar sentido a ese relato construido participativamente, que es mucho más que la suma de anécdotas individuales. En el propio proceso de trabajo muchas mujeres decían que iban ahí “sólo a escuchar”, pues consideraban que tenían poco que aportar, sin embargo, en la dinámica colectiva, contar y escuchar se convertían en partes complementarias del trabajo, y los papeles en una u otra actividad se iban alternando.

El relato se construyó como recuento que pretende ser público, conocido por otras personas, y reconocido. Así, se trasciende ese ámbito íntimo, valiosísimo pero limitado, para comunicar la memoria de las mujeres.

Por otro lado, las y los participantes, al intercambiar experiencias y darles un sentido hoy en día, notaban la diferencia “entre vivirlo y contarlo”, y entre haberlo vivido y conocerlo sólo a través del recuerdo de otras personas. La vivencia directa y lo que ésta implicó, con sus dolores y alegrías, sólo pueden tenerla algunas personas, aún así, el sentido que se puede dar actualmente a esas memorias, y al hecho de contarlas, se cifra en poder compartir una experiencia, en poder reconocer cómo ha cambiado el entorno social y apreciar lo que se tuvo y lo que se tiene, y en “darles mérito a nuestras madres, hacer un homenaje a ellas”, al no dejar en el olvido todos sus esfuerzos.

Asimismo, el valor de esos recuerdos ha sido el de tomar perspectiva y poder identificar lo que cada persona, familia, grupo o generación ha sido capaz de lograr o, incluso, lo que se debería de corregir. Por ejemplo, más de una vez se valoró qué cosas del pasado o de la vida que tuvieron las generaciones anteriores no se consideran deseables hoy en día y cuáles sí, reconociéndose también el esfuerzo que se ha hecho para dar a los hijos e hijas una vida diferente –para construir una sociedad distinta–, pero al mismo tiempo, se vieron cosas en este presente que habría que corregir o hacerse de otra manera. Se pusieron en la balanza aspectos de las formas de vida en distintas épocas, apreciando los aspectos que se quieren y cuáles no, y por qué.

Para muchas mujeres recordar fue difícil. Lo fue porque en su memoria están no sólo personas queridas que ya han muerto, sino experiencias como el hambre, el agotamiento, la pobreza, la explotación laboral, la represión policial ante huelgas y manifestaciones... “¿para qué queremos acordarnos de eso?”, preguntaba una de ellas. Otra, recordando anécdotas de otros tiempos, decía: “ahora nos reímos”, y explicaba que en su familia habían convertido en algo gracioso el hecho de que su hermano pequeño, de 3 años de edad, se hubiese perdido en el monte cuando



Fotografías: Gema Mariezkurrena.

lo enviaron a llevar el almuerzo a su padre. Se ha vuelto una historia que relatar, pero en realidad es algo que evoca la dureza de esos años, las condiciones de vida y las prácticas que tenían lugar entonces, y que hoy en día, no se les ocurriría hacer, como pedir a un niño pequeño ese tipo de tareas. Lo mismo cuentan las mujeres cuyas trayectorias laborales empezaron “en cuanto podías sonarte los mocos, a los 8, 10 ó 12 años”, y que intentaron que sus hijas e hijos pudieran tener una infancia y juventud más cómoda.

Este texto pretende servir para disparar otros recuerdos, invitar a pensar en la importante tarea de otras mujeres y hombres que han hecho posible la existencia de Errenteria como la conocieron antaño y como se conoce hoy en día.

Las huellas de las mujeres en otros ámbitos como el político, el cultural, el educativo, el deportivo, el ambiental, el social, el de la salud, entre otros, o el registro y homenaje a muchas pioneras, mujeres que rompieron barreras de género o que, más allá de restricciones del contexto, emprendieron proyectos importantes, como Elixabete Olaziregi, la primera farmacéutica, Avelina Jáuregui, la primera política en los tiempos de la democracia, entre otras muchas y cuya indagación y reconocimiento están aún por realizarse. Y es la sociedad local la que precisa recordar y dar valor a esa memoria de las mujeres que es –o debería de ser– patrimonio de Errenteria.



Fotografías: Gema Mariezkurrena.

CONCLUSIONES

De la puesta en marcha de este proceso de investigación se pueden extraer una serie de conclusiones y consideraciones sobre la historia de nuestros municipios, en general, y el de Errenteria en particular, conclusiones elaboradas a partir del concepto de *huellas de las mujeres*.

La noción *huella* posibilita una resignificación y reflexión en torno a la memoria colectiva de las mujeres, ya que permite rescatar, recuperar y visibilizar aquellos espacios y momentos en los que éstas han estado presentes y han participado de forma activa. Asimismo, permite evidenciar que la construcción de la historia local no se lleva a cabo al margen de la participación de las mujeres sino que todos, mujeres y hombres, participan a la vez.

Facilita el análisis de las relaciones y desbalances de género, ya que deja entrever las desigualdades existentes entre mujeres y hombres en relación al modo diferencial de habitar los espacios y de participar en ellos, la distribución inequitativa de las actividades en los mismos, y las diferencias de poder y de prestigio asociados a esos lugares y acciones diferenciados –y diferenciadores–. Pero también posibilita presentar los cambios en los roles de género y la conquista de actividades, lugares y tiempos anteriormente prohibidos o inaccesibles para ellas.

A su vez, las *huellas* permiten evidenciar y demandar la acción individual y colectiva, la agencia de las mujeres en la construcción material y simbólica de sus pueblos, como sujetos históricos de pleno derecho.

El trabajo de identificar las huellas de las mujeres tiene la potencialidad de convertirse en herramienta para la transformación de las prácticas sociales y el impulso de acciones positivas porque hace de hilo conductor entre el pasado,

el presente y el futuro. Propicia rescatar y reescribir el pasado para entender y repensar el presente, y conformar y proyectar un futuro colectivo. Así, un proyecto social de memoria permite recordar, significar y registrar instantes o procesos de la vida personal y grupal que sirven de precedente para aprender y avanzar.

En este sentido, vale aclarar la relevancia que puede llegar a tener el (re)pensar la historiografía y la manera en que se aprecia el devenir histórico, en relación al hacer de las mujeres. Aunque en muchos lugares del mundo esta empresa tiene una larga trayectoria, resalta que a nivel local y, según las mujeres de la villa, esta tarea no se ha extendido tan ampliamente, y plantearse dicho replanteamiento es una idea que encuentra resonancia. Todas las participantes de este proyecto de investigación entienden que es pertinente y precisa una reconstrucción o elaboración de la memoria colectiva de las mujeres para dar valor a las experiencias y los logros vividos en el pasado, con la intención de dejar una herencia material y simbólica, capital para futuras generaciones de mujeres y hombres. También, para reconocer el trabajo de sus antepasadas, amas, amonas, tías, vecinas y otras mujeres que hicieron posible la vida de las familias, junto con o incluso más allá de los altibajos de las industrias o del devenir económico de la región. Por ello es fundamental incorporar el punto de vista de género al análisis del pasado y al sentido y funciones que se le otorgan en el presente. Reescribir la historia desde una perspectiva no androcéntrica en la que las mujeres se sientan representadas, a partir de aquellos espacios y tiempos en los que han intervenido, y enlazarla con la memoria social. Continuar con lo que se ha avanzado en esta dirección en la villa es una tarea importante.

En general, las mujeres, como colectivo, se han caracterizado por un hacer constante, esto es, por llevar a cabo multitud de actividades básicas que han sostenido tanto el sistema productivo como el reproductivo, y por una transmisión de sus experiencias, sensaciones, opiniones y logros, a través, principalmente, de la oralidad, cuestión que debilita el conocimiento de las actividades realizadas por mujeres, y su valoración social. De hecho, como se dijo previamente, muchas mujeres no habían compartido sus experiencias más allá del ámbito familiar, y muchas otras optaron por no contarlas en un espacio colectivo o para este proyecto específico que documentara sus recuerdos.

En cambio, los hombres, como grupo social, al haber accedido en mucha mayor medida a posiciones de poder y de prestigio, suelen tener más medios para dejar registro de sus acciones, y para transmitir la memoria de experiencias masculinas. Son éstas, en su mayoría, las que prevalecen en escritos, en rituales convertidos en tradición, y en lugares urbanos privilegiados, como monumentos, nombres de calles

centrales, edificios, plazas... en los que se materializa su recuerdo. Así, se construye una memoria con sesgo de género, y es ésta la que se hace visible, la que se difunde, y la que se convierte en la memoria social, aunque sólo preserva las experiencias y aportaciones de un grupo, y no las de todo el conjunto de la sociedad.

Un ejemplo en lo que se refiere a la historia de Erretería, podría ser el de Niessen. No son pocos los escritos sobre esta empresa ni los análisis que se han hecho sobre su devenir, y esta industria es, de hecho, una referencia clave en Erretería, a pesar de que ya no esté en el pueblo. Es Guillermo Niessen, el propietario, el nombre público asociado a este icono de la villa, y en el recuerdo colectivo quedan diluidas las miles de trabajadoras que hicieron funcionar la fábrica, e incluso las mujeres de la familia Niessen, que también participaron en ella, como se muestra en este extracto:

Detrás de un hombre de empresa es casi impensable que no haya una familia que lo respalde o una persona, generalmente una mujer, que desde la sombra colabora con eficacia en los proyectos del empresario. Desde el anonimato, o conocida su presencia por reducido círculo de allegados, este asesor extraordinario vela las armas de su señor, con humildad de escudero, y le advierte y orienta en esos escollos que en todo camino profesional se encuentran. (...)

En el transcurso de estos 66 años de la vida de la empresa en que estuvo bajo el dominio de la familia Niessen, una mujer, Gerta, la hija mayor del empresario, trabajó durante 49 años al lado de su padre, primero, y después de su hermano Carlos, realizando una labor silenciosa, pero eficaz, marcando el matiz humano en las directrices de la empresa. Una biblioteca para los empleados, un comedor, asistencia médica, el reconocimiento y distinción del trabajador por una labor desarrollada con los años y tantas consideraciones que tanto en el plano social o personal recuerdan muchos de los erreterianos que trabajaron en la empresa¹⁹⁰.

Anónimas, “a la sombra”, silenciosas –y también silenciadas–, muchas mujeres que han sido “puestas detrás” de los empresarios, han quedado olvidadas. Con recuentos así, pareciera que ha sido poco lo que ellas han contribuido a la vida y economía de sus comunidades, al desarrollo, en este caso, de los comercios y fábricas de Erretería. Ciertamente es que en otros reportajes o exposiciones sobre Niessen la presencia femenina es innegable, al menos gráficamente, pues aparecen mujeres en muchas fotografías de la empresa –cosa que no podría ser de otra forma por su abrumadora presencia–.

¹⁹⁰ OBESO, Antton: “Gerta Niessen”, *Oarso*, nº 34, 1999, pp. 55-56.



Gerta Niessen, Guillermo Niessen y dos empleados en el año 1920. (Fotografía: Archivo Municipal de Errenteria A006F012).

No obstante, rara vez son las obreras el principal objeto de atención. Esto puede ilustrarse en la exposición “Historia de un enchufe”, en la cual se pone de relieve la historia de la empresa y, según reseña *El Diario Vasco*:

La muestra reúne decenas de instantáneas, junto a carteles publicitarios, paisajes de la población y curiosos retazos de un pasado rescatado del olvido.

El visitante tendrá la oportunidad de descubrir el proceso de fabricación de un enchufe a través de imágenes en las que aparecen inmortalizados obreros como Nilo Campo, Arantza Cobos, Mercedes Portugal, Ricardo Azkarate, Consuelo Gutiérrez y tantos y tantos habitantes de Oarsoaldea, vecinos anónimos que encontraron trabajo en esta fábrica.

No falta el retrato de su fundador, con su esposa, Juana Schmidt; ni tampoco una recreación de lo que fue su particular imperio.

La exposición recuerda que Guillermo Niessen era el único representante en España de baquelita, un material de gran durabilidad con el que pasó de fabricar objetos religiosos y ceniceros, entre otros enseres, a mecanismos electromecánicos de uso doméstico, como enchufes, interruptores, portalámparas y otros artículos similares¹⁹¹.

Vale subrayar la falta de mención a Gerta. En el texto citado es Carlos el único que se refiere como heredero que sacó la empresa adelante tras la muerte del padre. Y si bien aparecen obreras como Arantza, Mercedes y Consuelo, además de la esposa de Guillermo Niessen, Juana Schmidt, “inmortalizadas” en fotografías, como bien se explica en la nota, lo hacen “junto a carteles publicitarios, paisajes de la población y curiosos retazos de un pasado rescatado del olvido”¹⁹², es decir, con poco protagonismo. El personal de la fábrica no es la clave central de la muestra, ni mucho menos se pretende destacar a las trabajadoras. Como este ejemplo, hay otros. No es raro que en diversos artículos o exposiciones se prioricen los productos, la publicidad, los procesos de fabricación, aspectos jurídicos o económicos de las empresas, además de los nombres y afanes de sus accionistas, y que los empleados y empleadas reciban mucha menor atención. Que aparezcan eventualmente en alguna foto o en el registro de nóminas de una empresa no es suficiente para visibilizarlas, conocerlas o recordarlas. Aparte, el genérico “obrero” que se utiliza en los textos en los que las personas trabajadoras son nombradas, subsume a las “obreras” y dificulta reconocer su participación y trayectorias en el proceso de industrialización.

Sala de Control de Prensado. Año 1955. Ubicada en lo que hoy es la parte trasera de la cervecería en la Plaza Xabier Olaskoaga.

Fotografía incluida en el catálogo de la IX. Exposición fotográfica “Gente de Errenteria: Niessen (1951-1966): Historia de un enchufe”. Exposición realizada en Casa Xenpelar, del 15 de julio al 30 de julio de 2010.



¹⁹¹ “Historia de un enchufe y más”, *El Diario Vasco*, 20/07/10.

¹⁹² *Ibidem*.

En una sesión se preguntó a las mujeres si se reconocían en los materiales o publicaciones que se han hecho sobre la historia de Errenteria, y dijeron que “no mucho”, pues, a su parecer, no reflejan suficientemente algunas cuestiones, entre ellas, la inmigración:

Del trabajo sí que se ha hablado mucho, que si ha sido un pueblo muy tal, mucha industria, y esto... pero no se refleja, por ejemplo, que ha sido la gente de fuera también la que ha estado trabajando... aquí no había tanta gente para sostener esa industria. Y hay que decirlo: que vinimos pero que aquí no había gente para trabajar y... les vino bien. Nosotras contentas y ellos también.

Además, señalan, es imposible imaginar siquiera una Errenteria industrial sin las mujeres. En su opinión no tienen suficiente presencia en esa historia escrita y plasmada, por ejemplo, en exposiciones¹⁹³, en nombres de calles, símbolos y en monumentos que recuerdan la vida entre fábricas: “parece que la historia la han hecho los hombres, pero nosotras siempre hemos estado ahí, luchando y trabajando y muchas veces en primera fila pero nunca se nos ha reconocido”. Y, afirman: “es importante que se sepa que han trabajado muchas en las fábricas, pero también que se recojan muchos oficios y trabajos que no se conocen o a los que no se les ha dado importancia”.

Hablar de *huellas* permite establecer una metodología para recuperar y ubicar –o crear– *lugares y tiempos de memoria* que sirven para la transmisión y perdurabilidad del pasado colectivo de las mujeres, y también para la construcción y reconfiguración de la identidad grupal, siempre en construcción.

“Es por la producción de las galletas Olibet en Errenteria, y por la fama que tuvieron, que se nos puso el sobrenombre de galleteros y galleteras a los habitantes de Errenteria. Sin embargo, ahora no se nos puede identificar con nada, ¿ahora con qué se nos podría identificar?”, preguntaba una mujer. “Toda la vida, todas las relaciones, y cultura” que traían la industria y el comercio a Errenteria, son parte de la experiencia de unas generaciones, y de su identidad relacionada con el pueblo. Ser de esta villa requiere identificarse con ella, sentirse orgullosa de ella, disfrutarla, aprovecharla, y también, conocerla.

¹⁹³ Posiblemente haya más materiales en circulación sobre la historia de las mujeres en el pueblo que los que las mujeres han visto. Ninguna de ellas es estudiosa de la historia y es probable que desconozcan la literatura especializada u otros recursos. No obstante, su percepción a partir de algunas de las publicaciones municipales que sí parecen conocer, así como de otros medios a su alcance, es que no están suficientemente representadas en ellas. Sea por falta de información o por falta de divulgación de la información existente, la opinión de los distintos grupos es que la presencia femenina es poca, parcial y o inadecuada.

Poner rostro, y cuerpo, género, lugar de origen y emociones al recuerdo de una época fundamental del municipio parece importante. Aunque esa industria ya no exista, es historia. Y es también presente, pues la actual ciudad parte de ella, las casas y plazas de hoy en día recogen el nombre de las fábricas que había en los edificios reformados o reutilizados, y evocan con construcciones de ladrillo o incluso chimeneas, aquel pasado industrial. Y la gente joven vive y configura su identidad aquí, en este entramado de recuerdos, de trazos urbanos, de tareas económicas, sociales, políticas, de costumbres y experiencias que difícilmente pueden disociarse de su pasado.



Chimenea en recuerdo de la antigua Fabril Lanera, hoy Plaza de los Pueblos Hermanados. (Fotografía: Zaida Fernández)

Registrar las memorias colectivas de las mujeres, e inscribirlas en la historia y en el recuerdo social es importante pues sólo en la medida que esto se haga, se tendrá la posibilidad de transmitirla a las generaciones futuras, “si queremos que nuestro legado, nuestras reivindicaciones y logros sean definitivamente recuperados y transmitidos para el futuro, como algo importante que se hizo en el pasado, hace falta registrarlo y plasmarlo”, dice la historiadora Miren Llona¹⁹⁴.

En este sentido, es vital que las mujeres resignifiquen y registren su memoria para que su presencia, sus luchas y logros a lo largo de la historia de sus municipios, sean incuestionables, sean palpables y, además, reconocidos.

¹⁹⁴ Entrevista publicada en *Jabetu*, Área de Igualdad del Ayuntamiento de Basauri, 2009.

La participación de las mujeres y la importancia de recordar

Algunas mujeres de Erreterria han participado activamente en este proceso de investigación porque consideran importante y necesario recuperar y hacer visible su memoria y sus aportaciones a la historia del pueblo, para que éstas no caigan en el olvido:

Yo me animé a participar porque me pareció un trabajo muy interesante y necesario. Creo que es importante recuperar lo que las mujeres han hecho por este pueblo y que se conozca.

En la historia, en todos los espacios, parece que solo han trabajado los hombres, que todo lo han hecho los hombres, pero sabemos que eso no es así, que ahí hemos estado las mujeres. Hemos estado en todos los ámbitos, pero si no se recoge la historia de las mujeres y si no se cuenta todo lo que hemos hecho las mujeres por este pueblo, parece que no existimos. Ahora es cuando se están recogiendo todas las aportaciones de las mujeres. Hasta ahora estaban invisibles.

Este trabajo es importante para que la gente que no ha conocido la historia de Erreterria la pueda conocer. Y también la historia de las mujeres del pueblo. Es importante que la historia de las mujeres del pueblo se conozca para que no se pierda en el olvido, para que las nuevas generaciones la conozcan, para que conozcan cómo se vivía aquí antes.

Es importante saber que las mujeres hemos trabajado en muchos lugares, hemos luchado mucho y hemos contribuido a sacar el pueblo adelante de diferentes formas. En Niessen, si la plantilla era de 800 personas, había 500 mujeres y apenas 300 hombres. Éramos muchas más mujeres que hombres y sacábamos la fábrica adelante.

Las mujeres contribuyeron al desarrollo de Erreterria en las fábricas y comercios y también haciendo el trabajo de crianza y habría que reconocerlo.

Consideran que, hoy en día, no se ha sabido apreciar “todo lo que se ha hecho en la época industrial. La importancia del papel de la mujer en la industria, que muchas veces no se conoce o no se valora”, que se ignora todo lo mucho que se ha avanzado o cómo ha cambiado la vida, gracias a la participación y experiencias de mujeres y hombres de otras épocas, por ejemplo, “lo que se ha conseguido a nivel de derechos laborales”. Tener esta información permite tener otra perspectiva.

Su participación en este proceso de recuerdo social les ha permitido ser más conscientes de lo importantes que han sido sus aportaciones y presencias para el desarrollo de la industria en el pueblo, y para la historia municipal. También les

ha posibilitado contar sus experiencias, sensaciones y recuerdos y escuchar los de otras mujeres. Las sesiones del recuerdo han sido un espacio para el trasvase de conocimientos, vivencias y emociones entre mujeres:

Yo he venido a estas sesiones, principalmente, para informarme, para conocer lo que otras mujeres del pueblo han hecho. Para conocer también los cambios generacionales en las mujeres del pueblo. Más o menos, puede que haya vivido parte de lo que se cuenta, pero el venir a estas sesiones me hace recordarlo de otra manera al hacerlo con las demás.

Yo me he encontrado muy a gusto en estas sesiones porque es bonito recordar con otras personas y conocer las experiencias de otras mujeres.

A mí me ha parecido muy positivo. Se han visto experiencias muy diferentes y eso siempre es enriquecedor.

Las mujeres recordaron e identificaron cambios y continuidades en la vida del pueblo: la seguridad que había, las relaciones entre vecinas y vecinos, las formas y sentidos del trabajo, los espacios de ocio que se han ganado, las oportunidades de formación y de trabajo, las formas mismas de trabajo y las condiciones laborales, las transformaciones en los barrios y en el pueblo. Cambios que probablemente ya estén documentados en algún sitio, pero que, al contarlos desde su experiencia, y en primera persona, permite a las mujeres reconocerse partícipes de esa trayectoria, saberse protagonistas de los cambios o de eventos que han constituido ese devenir y el presente de la villa:

Es la historia del pueblo, de las mujeres del pueblo y, si no colaboramos nosotras, y no contamos nuestra historia ¿quién lo va a hacer? Hemos participado en este proyecto para que quede escrita parte importante de la historia del pueblo y de la participación de las mujeres.

Y, una vez identificada esa aportación, las mujeres quieren “que quede constancia de ello”, dejar de sentirse “como de segunda fila, aunque hayan sido “imprescindibles para el desarrollo del pueblo”. Ellas mismas, sus madres y abuelas han tenido “un gran mérito”: sacaron adelante a sus familias y a las de otras personas, y además lo hicieron en temporadas duras, “cuando no había ni dinero, ni alimentos, en plena posguerra” u otras épocas de crisis.

Posibles líneas de investigación y de acción

Uno de los objetivos de este proceso de investigación fue el de despertar el interés y hacer visible la necesidad y la importancia que tiene el rescatar y dar a conocer a las mujeres como sujetos históricos locales.

Este trabajo pretende apoyar o incentivar otros procesos de investigación locales en los que se continúe recuperando las memorias de las mujeres, para que éstas pasen a formar parte de la memoria histórica de Errenteria. Como se dijo antes, hay muchos ámbitos posibles de ser analizados: cultural, político, educativos, social, ambiental, etc. O podrían profundizarse aspectos temáticos, ya fuera por barrios, por generaciones, o de acuerdo a las experiencias o épocas de inmigración, o podría, por ejemplo, recuperarse la memoria de colectivos específicos de trabajadoras: las galleteras, las costureras, las alpargateras, las *baserritarrak*...

Además, este proceso de investigación y participación con las mujeres sienta condiciones para poner en marcha ciertas acciones positivas que promuevan el empoderamiento femenino y la visibilidad de las aportaciones de las mujeres a la historia local.

En distintos lugares se han emprendido tanto proyectos de memorialización, como acciones positivas a partir de la historia y la memoria de las mujeres u otros grupos subordinados¹⁹⁵. De esas experiencias ya existentes en el entorno vasco se retoman algunas ideas que podrían valorarse y desarrollarse en la villa, tales como la realización de itinerarios de las huellas de las mujeres en el proceso industrial en Errenteria y guías para dichos itinerarios; la creación de una exposición en la que se recojan las huellas de las mujeres de Errenteria en la industria; la puesta en marcha de una plataforma virtual (un blog, una página web) para comunicar y profundizar dichas huellas; la elaboración de materiales didácticos para ser trabajados con grupos escolares; jornadas con grupos de niños y niñas, de jóvenes o personas adultas de distintas asociaciones; la realización de homenajes; intervenciones en museos, exposiciones u otros lugares de memoria ya existentes; la conformación de un fondo documental específico sobre la historia y trabajo de las mujeres; la creación de lugares de la memoria de las mujeres a partir de emplazamientos públicos que hagan visible su reconocimiento público: monumentos, plazas; la recuperación o creación de *bertsos* que recuerden a las trabajadoras...

Otra posibilidad es la incidencia en proyectos o iniciativas que se están gestionando por distintos actores sociales locales, como aquéllas vinculadas a la conservación y difusión del patrimonio industrial o la creación de museos sobre la industria o la técnica en el País Vasco¹⁹⁶ o las propias iniciativas que pueda haber

¹⁹⁵ MACEIRA OCHA, Luz: “¿Generizar la memoria? Experiencias y desafíos vascos”, *Eusko News*, nº 637, 2012.

¹⁹⁶ Ver, por ejemplo, las iniciativas de la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (AVPIOP) - Industri Ondare eta Herri Laneko Euskal Elkartea (IOHLEE) en <http://www.avpiop.com/>

a nivel de la provincia o del Ayuntamiento, entre otras muchas, para poder incluir en ellos una perspectiva de género.

Además del potencial educativo de muchas de estas acciones, y de su contribución a distintos aspectos del desarrollo social, cultural, escolar, etc., todas estas actividades y medios, u otros, ayudarían a la construcción, conservación, transmisión o institucionalización de memorias de distintos grupos o colectivos, pero sobre todo, a su proyección pública. A través de múltiples recursos físicos y simbólicos, se conmemoran acciones y personajes relevantes para el pueblo, o se reivindican las experiencias y perspectivas de grupos, en este caso, por ejemplo, las mujeres trabajadoras, cuyas voces no han sido suficientemente recordadas. Se les da legitimidad y relieve en el contexto actual, poniendo en movimiento los valores y significados en torno a su trabajo, aportaciones y huellas en su municipio.

Otra línea de acción puede ser la de encuentro y colaboración con otros grupos locales de historia o de memoria –aunque no tengan, de momento un foco específico en cuestiones de género–, como pueden ser los que han desarrollado tareas de recuperación de la “memoria histórica”, es decir, referida a la guerra civil y al franquismo. En Errenteria se han organizado, al menos desde 2006, varias charlas, jornadas, exposiciones y homenajes a las víctimas, a los republicanos y a la II República¹⁹⁷, así como otras acciones¹⁹⁸ que configuran un contexto sensible al recuerdo social y a la memorialización, ¿podrían también interesarse por incorporar una perspectiva de género? O, por supuesto, está también la posibilidad de trabajar conjuntamente con grupos feministas de otros municipios que también han recogido sus huellas o están interesadas en reconstruir y difundir la memoria de las mujeres a fin de ampliar las sinergias, espacios de intercambio de ideas y difusión de estos proyectos¹⁹⁹.

¹⁹⁷ Por ejemplo, la exposición “República, memoria y futuro” en Xenpelar Etxea (2006, organizada por Ezker Batua-Berdeak de Errenteria); la semana “Recuperar la memoria histórica. Para construir el futuro”, (2009, organizada por un grupo de vecinos); “Recuperando dignidades” (2010, Ongi); la colocación de una placa conmemorativa en reconocimiento a la última Corporación republicana del municipio (2012, Ayuntamiento de Errenteria); entre otras.

¹⁹⁸ Como la modificación de nombres de algunas calles, una reciente, renombrada ahora como Santiago Vicente Altzu, un vecino del barrio de Gaztaño reconocido por su participación en las fiestas, en la defensa de los derechos de la población LGTB y también en la recuperación de la memoria histórica de Errenteria (*Noticias de Gipuzkoa*, 28 de abril de 2012).

¹⁹⁹ Actualmente el trabajo de las huellas se ha realizado en Ermua, Ondarroa y Basauri. Hay además otros espacios de articulación, como la Red de Escuelas de Empoderamiento de Bizkaia, Áreas de Igualdad de diversos municipios vascos, o asociaciones feministas que en distintos momentos han manifestado su interés por impulsar trabajos de memoria o conocer y difundir los de las Huellas. También hay algunas artistas que se aproximan al tema de la memoria, como Virginia Villaplana, entre otras, y podría también plantearse este tipo de articulaciones.

Es importante tener en cuenta que la realización de documentos escritos de recuperación de las presencias y participaciones de las mujeres a nivel local, y la puesta en marcha de algunas acciones de memorialización que incidan, de alguna forma, materialmente en los espacios públicos, pueden contribuir a que la memoria colectiva de las mujeres –así como de otros grupos invisibilizados– pase a formar parte de la memoria histórica, y del patrimonio común impulsando con ello su empoderamiento y su reconocimiento, dicho de otra forma, que sean visibles y se vuelvan importantes a los ojos de las y los demás.

Este texto es sólo un capítulo, un punto y seguido de este proceso social local que puede llegar a tener tantas páginas, contener tantas voces y recoger tantas huellas como se desee. Acciones, eventos, personajes, hitos y valores que recordar, nunca faltan. Y menos, si se cuenta con una rica, variada, activa y dinámica sociedad que, a lo largo de los años, ha creado, luchado y trabajado tanto como la de Errenteria.